

JOHAN FALK

Dos libros sobre sociolingüística

Med utgångspunkt i två översiktsverk presenteras i denna artikel problemställningar och metoder inom sociolingvistik samt redovisas forskningsresultat från det spanskspråkiga området.

Introducción

Del creciente interés por la sociolingüística hispana son indicio dos libros de fecha relativamente reciente:

Humberto López Morales (HLM), *Sociolingüística*, Gredos, 1989 (S),
Carmen Silva-Corvalán (CSC), *Sociolingüística, Teoría y análisis*, Alhambra, 1989 (STA)

Ambos libros, escritos por dos experimentados lingüistas, aspiran a dar una visión general de la sociolingüística de cuño moderno, tanto en lo que se refiere a la teorización y la delimitación de áreas de interés como en cuanto a los resultados obtenidos, en particular en el ámbito hispano. Como es natural, hay coincidencias entre las exposiciones, pero mejor se diría que se complementan. El libro de HLM serviría como un tratado general que pasa revista a los diversos aspectos de la sociolingüística, mientras que CSC pone mayor énfasis en lo metodológico (recopilación de los datos, constitución de grupos bajo estudio, análisis de datos, cómputos, etc.). Un rasgo común es la abundante ejemplificación, que se refiere mayormente al español. Así resulta que el lector obtiene una idea bastante clara no sólo de los conceptos teóricos, sino que también se le familiariza con los fenómenos más estudiados y, además, con las figuras más destacadas de la escuela (femenina) de sociolingüística hispánica, a saber Beatriz Fontanella de Weinberg, Henrietta Cedergren, Flora Klein, Beatriz Lavandera, Amparo Morales, Erica García, Tracy Terrell entre otras.

Si la lingüística del siglo XX ha estado dominada por un concepto idealizado de la lengua – recuérdese la imanencia de Saussure y Hjelmslev y el *ideal speaker* de Chomsky –, los sociolingüistas parten de lo real, es decir de la lengua tal como la realizan los usuarios. En un capítulo introductorio HLM comenta cómo ha emergido esta disciplina, sofocada bajo el peso del paradigma estructuralista e inicialmente atada a lo que los franceses llamaban *la sociologie du langage*. Ahora bien, contrariamente a ésta, que estudia el fenómeno lingüístico desde una perspectiva sociológica, el objeto primordial de la sociolingüística es el lenguaje y el condicionamiento social de su variación. En el primer caso prima lo sociológico, pues se intenta responder a la interrogante ¿quién habla (o escribe) qué lengua a quién, cuándo y con qué finalidad?, mientras que para la sociolingüística es la lengua

la variable dependiente que se intenta describir con más precisión.

Temas y cometido de la sociolingüística

Aun siendo la orientación algo diferente, consta que el repertorio de temas es parecido en los dos libros. Una vez acotado el terreno con respeto a la dialectología, la etnolingüística, la psicolingüística y el análisis conversacional, consta que la sociolingüística centra el interés en los factores sociales que han demostrado tener mayor incidencia en la variación lingüística, a saber, estrato socioeconómico, procedencia, edad, sexo y "estilo", entendido este término como grado de formalidad. Además de la discusión en torno a los parámetros sociales, hay en ambos libros capítulos dedicados al multilingüismo, lenguas en contacto, lenguas *pidgin* y criollos, e incluso la mortandad lingüística. No faltan consideraciones críticas sobre la noción de diglosia, cuya reciente extensión es cuestionada en particular por HLM, así como sobre conceptos clave como la competencia comunicativa y sociolingüística, la conciencia y actitud en materia de la lengua, con sus implicaciones para el estudio de los cambios en progreso.

Así, pues, la sociolingüística empieza donde acaba la lingüística estructuralista o generativista. Se ha comprobado que fenómenos antes proscritos por ser casos de variación libre (Bloomfield) o reglas opcionales (Chomsky) presentan una variación fuertemente condicionada por una multitud de factores tanto lingüísticos (p. ej. el contexto fónico, o la relevancia gramatical) como sociales. El sociolingüista reconoce como una premisa fundamental la heterogeneidad de la lengua, empeñándose en descubrir lo sistemático de lo que es variable en el uso. Este supuesto subraya el carácter fuertemente empírico de esta rama de la lingüística, que maneja enormes masas de datos sometidos a computación mediante programas probabilísticos a fin de establecer coeficientes de las correlaciones (véase p. ej. STA, p. 165, donde se puede apreciar la pertinencia de diversos factores en la fricativación de /ç/ en Panamá).

Fenómenos estudiados en el ámbito hispánico

Puede servir de ejemplo la aspiración y elisión de la /s/ implosiva, sin duda el fenómeno más estudiado en el ámbito hispánico. Se ha comprobado que las diversas realizaciones de la /s/, que se suelen presentar como fenómenos dialectales, están sujetas a un entramado de condicionantes, entre los que cuentan, aparte de lo geográfico (aspecto diatópico), el factor social (dias-trático), el estilo (diafásico) y, por supuesto, el entorno fónico. Es interesante hacer notar que aun en lugares donde la /s/ sufre un debilitamiento, los factores pertinentes no aparecen jerarquizados de la misma forma. Así, p. ej., el dialecto de Buenos Aires se aparta de otras hablas americanas en el sentido de que hay altos porcentajes de retención de la s implosiva al final de palabra ante vocal, entorno fónico que no "protege" la s en otros lugares (S, pp. 87-89, STA, pp. 14-16). Otro aspecto que ha sorprendido a los in-

vestigadores es que el hecho de que la /s/ sea portadora o no de una función gramatical (p. ej. como morfema de segunda persona singular: *tienes*) no parece tener un claro efecto para su retención (S, pp. 89-91).

Espigando algunos ejemplos más relativos al español, se pueden mencionar el ensordecimiento de la variante rehilada de /y/ (*vaya, calle*) en la variedad rioplatense, según parece un fenómeno impulsado por mujeres de la clase media, la variante velar [x] de la f (*jue* por *fue*) en Santiago de Chile, que parece ser especialmente sensible al factor edad (STA, p. 157), la realización velarizada de /r/ en San Juan de Puerto Rico, fenómeno estigmatizado en que cuentan la edad, la procedencia y el nivel socioeconómico (S, p. 115). El que esta pronunciación arroje índices bajos en la generación joven, entre los que viven en la capital desde hace tiempo y entre los miembros de la clase media o alta, se puede tomar como un indicio de estigmatización y retroceso de la variante en cuestión.

La variación sintáctica, a la que CSC dedica considerable espacio, plantea una serie de problemas que la hacen menos apta que la variación fonológica para el estudio sociolingüístico. En cuanto a lo sintáctico siempre cabe la posibilidad de que las variantes formales, aunque sean funcionalmente equivalentes, conlleven diferencias de orden semántico-pragmático. Es decir, el que la referencia o valor de verdad sea el mismo no es garantía de que la variación responda a factores sociales. Y lo que es más, como advierte HLM, aunque ciertos segmentos generacionales hagan mayor uso de cierta variante morfo-sintáctica, p. ej. de clíticos redundantes en expresiones como *Lo adoraba a su perro*, es posible que este rasgo tenga una función topicalizadora y que el grupo en cuestión, más que otros grupos de edad, tienda a servirse de esta función. Queda patente en los estudios realizados por CSC sobre diferentes casos de duplicación de los clíticos (p. ej. *Libros no quiero/Los libros no los quiero*), orden de palabras, o presencia del pronombre sujeto, que éstos son fenómenos ante todo condicionados lingüísticamente (pp. 109-139).

Ahora bien, al tratarse del uso de *habían* por *había*, de *ibanos* por *íbamos*, o del empleo del condicional en la prótasis en el habla de Buenos Aires o en el norte de España, hay que recurrir a los parámetros diatópico, diastrático y diafásico para precisar la extensión de los fenómenos. Aun en estos casos no se puede excluir la posibilidad de que junto con los factores sociales, etc. se manifieste una tendencia a semantizar la distinción. En lo que se refiere a la rivalidad entre el condicional y el imperfecto del subjuntivo en la prótasis, CSC y Beatriz Lavandera han puesto a prueba la hipótesis de que el condicional, por tener esta forma un significado más "real" que el subjuntivo, convendría en contextos marcados /+ probable/, mientras que el imperfecto del subjuntivo se reservaría para situaciones /-probable/, es decir, contrafactuales (*Si tendría la ocasión, lo haría* versus *Si mi madre viviera, lo haría*). Los resultados obtenidos en Buenos Aires corroboran que hay una tendencia a diferenciar las dos formas según este criterio, en

Covarrubias (provincia de Burgos), por el contrario, no parece que haya un contraste semántico entre las formas, por lo que se trataría de una variación "libre" (STA, pp. 128-136).

Incluso el dequeísmo ha sido objeto de especulaciones parecidas. Erica García ha sugerido que hay una matización semántica con el efecto de que *necesito de que, pienso de que, deseo de que*, en virtud del nexos preposicional, serían una forma más mediata y menos directa de expresar necesidad, afirmación y deseo. HLM, que comenta esta hipótesis algo especulativa, se muestra escéptico en cuanto a la posibilidad de probar que haya una diferencia semántica entre las formas, tanto más cuanto que el dequeísmo, al menos en Caracas, ha demostrado ser una variable claramente sociolingüística (S, pp. 96-99).

La competencia sociolingüística

Con estos y otros ejemplos se ilustra también el hecho de que lengua no es un fenómeno monolítico que se corresponde unívocamente con diversos estratos sociales o segmentos generacionales. La competencia del individuo puede muy bien abarcar diversos usos, que él regula según las necesidades de la situación comunicativa. Ya en su famoso estudio sobre el inglés neoyorquino, Labov mostró que la realización fricativa [ð] versus oclusiva [d] del segmento *th* (*that*), o la presencia versus omisión de /r/ en *sort, bear*, dependían del estilo utilizado. Lo interesante, en este caso como en otros relatados por CSC y HLM, es que los distintos sociolectos, aunque partan de índices bien diferentes, presenten el mismo perfil según se pasa de estilo informal a cuidadoso: la frecuencia de la variante no canónica (la *th* oclusiva y la omisión de la /r/) decrece considerablemente en estilos cuidadosos, p. ej. la lectura de textos en voz alta. HLM señala otros cruces entre lo diatópico, lo diastrático y lo diafásico, que hacen que el mismo fenómeno se valore diferentemente en distintos lugares. Así, se ha demostrado que la elisión de la /d/ intervocálica se juzga vulgar en Caracas, siendo este rasgo allí un marcador sociolingüístico. En cambio, en Madrid, donde se da el mismo fenómeno en una extensión similar, se interpreta como una característica de estilo informal que no connota pertenencia social (S. p. 51).

Habla femenina y masculina

En gran número de estudios se ha intentado sistematizar las diferencias entre el habla femenina y masculina. Ya sean caracterizaciones de conjunto o estudios de fenómenos aislados, ha quedado de manifiesto que el habla femenina es más "conservadora" y que acata en mayor medida que la masculina las formas estándar y las variantes de prestigio. El que así sea es un hecho, aunque las explicaciones socioculturales pueden ser varias, según sugieren CSC y HLM. Una de ellas, válida al menos en las sociedades hispanicas, sería que la identificación con el grupo propio, sea por la profesión o la clase social, es mucho más fuerte en el caso de los hombres que en el de las mujeres, hasta el punto de que para aquéllos las formas de prestigio son

las utilizadas por ellos mismos independientemente de cuál sea la norma general.

El apego a la norma por parte de las mujeres ha sido demostrado en gran número de estudios, sea que trate de la retención de la /s/ implosiva en Bahía Blanca (S, p. 123) o del uso de *le* como complemento directo referido a seres vivientes en Logroño (CSC, p. 108). En este último caso resulta que el leísmo más generalizado de zonas colindantes castellanas funciona como una norma de prestigio que "arrastra" a las mujeres, particularmente las de la clase alta y sobre todo en situaciones relativamente formales. CSC advierte a este respecto que la diferenciación entre habla femenina y masculina en general resulta más marcada en los estratos inferiores que entre personas de alto nivel socioeconómico. Incluso puede darse el caso de que las mujeres de alto nivel educacional adoptan modalidades masculinas de habla, lo cual se ha comprobado en la sociedad bonaerense. Esto tiene una explicación sociocultural, pues, como comenta CSC, la apertura relativamente reciente del nivel universitario a las mujeres "ha tenido como consecuencia que éstas sientan que han adquirido un derecho masculino, lo que las hace adoptar otros rasgos de conducta masculina que subrayan su nuevo estatus de igualdad con los hombres" (p. 131, citado de un estudio de Beatriz Lavandera).

De estas y otras experiencias se concluye que el habla de los hombres es en general más innovadora, observación hecha hace mucho por Gregorio Salvador, quien encontró que el proceso de difusión de fenómenos andaluces era patronizado por los hombres en ciertos pueblos limítrofes con Castilla. No siempre es la norma establecida la que sirve de pauta y modelo de imitación. Incluso un rasgo innovador, tachado de incorrecto por la gramática normativa y combatido por la escuela, puede gozar de prestigio siempre que tenga arraigo en un grupo con el que el individuo quiera identificarse. Este es el caso de la pronunciación fricativa [ʃ] de *ch* (*chalet*) que en ciertas zonas es favorecida por mujeres de la clase media y por ello expansiva. Lo mismo vale para el dequeísmo (*decir de que*) de Caracas, que viene impulsado por la clase media y, según parece, está en vías de expandirse.

Conciencia, actitud y uso

Indicativa de la misma tendencia es la propensión que tienen las mujeres, en mayor grado que los hombres, a sobreestimarse, es decir, el que creen seguir la norma prestigiada, cuando el uso espontáneo demuestra lo contrario (STA, p. 71). El desajuste entre creencia y actitud, por un lado, y uso efectivo, por el otro, es síntoma de una situación inestable. Tanto en S como en STA hay consideraciones muy sugerentes en cuanto a la interpretación de estas divergencias entre el comportamiento masculino y femenino. CSC da cuenta de una serie de experiencias que ilustra de forma contundente las discrepancias entre creencia, actitud y uso, niveles que HLM logra conectar en un sugestivo modelo sobre el funcionamiento de la conciencia

y competencia lingüísticas (pp. 231-235). Como ya se ha dicho, en Covarrubias compiten las formas *Si tendría veinte años* y *Si tuviera (tuviese) veinte años*, siendo la primera expresión al mismo tiempo la propia de esta comunidad de habla y la forma considerada no estándar. Resulta que el informante encuestado sabe indentificar la forma correcta, e incluso cree que la usa más de lo que en realidad hace. Curiosamente, su conciencia y saber lingüísticos no concuerdan con la actitud que manifiesta hacia el fenómeno en cuestión. Cuando al mismo hablante se le someten grabaciones que difieren únicamente en este respecto, los juicios son claramente más favorables hacia la persona en cuya grabación se usa la forma propia de la comunidad. Sin poder justificar objetivamente el juicio, la persona que se conformaba con el patrón del pueblo le resultaba más amistosa, más simpática, no tan fría, etc. (CSC, pp. 39, 45, 83). La conclusión que se deriva de este experimento es que lo que muchas veces guía la actitud es el prestigio latente de la norma local, la que a uno le resulta más familiar.

El cambio lingüístico

No cabe duda de que la sociolingüística, en base a los estudios variacionistas, ha logrado arrojar nueva luz sobre los cambios en marcha. Como señalan HLM y CSC, consta que en los procesos de difusión de un nuevo rasgo lingüístico son de suma importancia los factores edad y estratificación social. Mediante la tabulación de las frecuencias aparecen configurados estos parámetros de distintas formas, algunas más propiciadoras del cambio que otras. En estos estudios se utiliza a menudo el concepto de "tiempo aparente", que consiste en la comparación de distintos grupos de edad. En general, altas frecuencias en el espectro intermedio y difusión en la clase media —no necesariamente en la clase alta— es síntoma de un cambio que va avanzando, lo cual, por ejemplo, es el caso de la fricativización de *ch* en Panamá, estudiada por Henrietta Cedergren (STA, p. 165). Otras configuraciones de las variables, p. ej. las que no muestran diferencias generacionales o diafásicas pero sí un uso mayor en las clases más bajas, indican una situación estable de estratificación social. El fenómeno puede funcionar en este caso como un estereotipo de una clase determinada y ser aceptado como tal. No existe, por así decir, la tensión suficiente entre grupos de edad y registros como para poder pronosticar un cambio en desarrollo. Resumiendo la cuestión, HLM y CSC comparten la idea de que la innovación siempre es un fenómeno individual, mientras que su propagación depende de presiones sociales de distinta índole.

Los libros de HLM y CSC, excelentes guías para el que quiera avezarse con la sociolingüística, demuestran claramente que el habla, por fortuita y heterogénea que parezca, debe ser tomada en cuenta para llegar a una concepción realista del lenguaje. Con los estudios sociolingüísticos de las últimas décadas se ha logrado colmar la grieta entre *la parole* y *la langue* saussureanas haciendo ver que lo que a primera vista parece asistemático está condicionado por factores sociales, que a su vez explican por qué las lenguas se hallan en constante mutación y, además, cómo se realizan los cambios.